

Juan Federico Arriola

Escasez de credibilidad igual a crisis de la democracia

*A Nelson Vargas y su familia,
en solidaridad*

La democracia mexicana se debilita cada vez más. Instituciones y personajes diversos han contribuido a la baja de credibilidad frente a la población.

Sería loco e injusto reprocharle sólo al gobierno de Calderón todos los males que aquejan al país, pero no es menos cierto que el gobierno federal no puede ni debe sustraerse de la responsabilidad en materias varias.

La inseguridad pública y la corrupción, una vez más demostradas, han llegado a niveles muy altos. En esto los gobiernos de la República emanados del PRI tienen una responsabilidad histórica porque, de Echeverría a Zedillo, la corrupción subió como la espuma; el poder adquisitivo del salario se diluyó y la desigualdad social es una expresión de actividades ilícitas delictivas (contrabando, narcotráfico, secuestro, asalto bancario, etcétera); monopolios y prácticas monopólicas totalmente anticonstitucionales.

En el gobierno de Calderón hay varias áreas críticas. La más grave, sin duda, es la que está bajo la responsabilidad de Genaro García Luna, burócrata

incompetente y aferrado al cargo en el que no ha demostrado eficiencia. Salpicado por denuncias a cercanos colaboradores, ahora es señalado también como represor contra quienes lo han criticado.

Si además de inepto García Luna es en realidad otro delincuente de altos vuelos, el gobierno de Calderón, ya manchado por la falta de una estrategia eficaz de seguridad pública, se ensucia más. En el caso de Herrera Valles aparece ahora otra vez el escándalo de la tortura, en el sentido de que varias personas expresan que fueron vejadas, humilladas y amenazadas para declarar en contra del exfuncionario de la SSP Federal (Herrera).

El excandidato presidencial panista Felipe Calderón presumió varias veces públicamente que sus manos estaban limpias. Con el penoso asunto de García Luna, el ahora presidente de la República corre el riesgo de chamuscarse las manos al defender a capa y espada a uno de los peores funcionarios públicos de los que tengo memoria.

Por otra parte, hay políticos, gobiernos y partidos que se distribuyen a lo largo y ancho de la geografía mexicana,

que siguen actuando con gran irresponsabilidad. En el Distrito Federal, el secretario del transporte, Armando Quintero, anunció en 2007 que a partir del 1 de enero no habría taxis piratas en la Ciudad de México. En Coahuila, el gobernador Moreira hace gala de su autoritarismo, demagogia e ignorancia. Pretende aplicar la pena de muerte —cuestión que hoy constitucionalmente es imposible— y descuida la seguridad pública de su entidad. Sólo hay que ver los niveles de corrupción de las policías estatal y municipales de Coahuila para ponerse a temblar. Enrique Peña Nieto gasta con alegría millones de pesos en viajar al extranjero y descuida su entidad, que es una de las más peligrosas del país, y no atiende los reclamos de inseguridad en múltiples municipios de su estado. El candidato de Televisa, Montiel y Salinas está embriagado de adulaciones y se va a estampar contra la morsa sonoreense que le arrebatará sus aspiraciones de vivir en Los Pinos. El secretario del Trabajo, Javier Lozano, ha fracasado en el asunto minero, en la generación de empleos. Aunque quiere salir de esa secretaría de Estado, no tie-

ne para dónde; su falta de resultados lo inmoviliza.

López Obrador no supera la frustración. Su soberbia le impidió participar en el primer debate, declinó todas las invitaciones que le formularon universidades y se confió en las encuestas. Su acción desesperada lo ha metido en arenas movedizas: entre más habla, más se hunde. No tiene posibilidades reales para contender nuevamente. Además no puede, porque ya es “presidente legítimo” y está prohibida la reelección presidencial.

Los campeones de la antidemocracia sindical, Romero y Gordillo, insertos en el gobierno, no permitirán transparencia ni desarrollo político.

Una buena noticia: Luis Felipe Bravo Mena sustituye en la secretaría particular de la Presidencia de la República al inexperto César Nava.

México tiene hambre y sed de justicia. Sólo recibe demagogia de todos los colores partidistas. Es una pena. ☒

Profesor investigador del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana

